

## **SOLEMNIDAD DEL CUERPO Y SANGRE DE CRISTO**

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy la Iglesia se viste de fiesta para contemplar, adorar y proclamar la grandeza del misterio de la Eucaristía. **La solemnidad del Cuerpo y Sangre de Cristo nos invita a volver a lo esencial de nuestra fe: la presencia real, verdadera y substancial de Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar.** No celebramos un símbolo, ni una idea, ni un recuerdo, sino una Presencia viva, una Persona: Jesús mismo, que se queda con nosotros hasta el fin del mundo (cf. Mt 28,20).

El Evangelio de Lucas, nos presenta el relato de la multiplicación de los panes, un acontecimiento que no sólo revela la compasión de Jesús por las necesidades materiales del pueblo, sino que prefigura el don supremo de la Eucaristía.

Jesús acoge a la multitud, les habla del Reino de Dios y sana a los que lo necesitan. Este contexto de enseñanza y sanación es importante: la Eucaristía no es sólo alimento, es Palabra que ilumina, es medicina que sana el alma y el cuerpo, es encuentro que transforma.

Cuando cae la tarde, los discípulos le piden que despida a la multitud para que busque qué comer. Pero Jesús les lanza un desafío que resuena con fuerza también hoy: “Denles ustedes de comer”. Ellos se ven incapaces, pues sólo tienen cinco panes y dos peces. Sin embargo, Jesús les pide que los traigan, los bendice, “los parte y los da”: son los mismos gestos que realizará en la Última Cena y que repite el sacerdote en cada Santa Misa.

Esta estructura tripartita —toma, bendice, parte y da— es típicamente eucarística. Como señala el Papa Benedicto XVI: “La multiplicación de los panes, que prefigura la Eucaristía, señala que Jesús es el verdadero Pan del cielo, que sacia el hambre más profunda del ser humano: el hambre de Dios” (SC 1).



La Iglesia ha creído desde el principio que, en la Eucaristía, Jesucristo está presente real, verdadera y substancialmente con su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad. No es una metáfora. Es la realidad más sublime del cristianismo. Como afirma el Concilio de Trento: **“En el Santísimo Sacramento de la Eucaristía está contenido verdadera, real y substancialmente el Cuerpo y la Sangre, juntamente con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y, por consiguiente, Cristo entero”** (DS 1651).

San Juan María Vianney, el santo Cura de Ars, decía con profunda convicción: ***“Si conociéramos el valor de la Santa Misa, moriríamos de alegría. [...] Allí está el mismo Dios”***. Hoy, tantos cristianos viven como si esto no fuera verdad. Nos hemos acostumbrado a lo extraordinario. Vamos a Misa por costumbre, sin asombro, sin hambre espiritual, sin conciencia del misterio que allí ocurre. ¡Qué tristeza! ¿Cómo puede ser tibio un corazón que recibe a Dios mismo?

La Eucaristía tiene dos dimensiones inseparables, como dos alas que nos elevan hacia Dios:

a. La celebración eucarística (la Santa Misa): Es el corazón de la vida cristiana. Cada Misa es el mismo sacrificio del Calvario, renovado de manera incruenta. Allí Cristo se ofrece al Padre por nuestra salvación. Participar de la Misa no es un acto social ni una obligación aburrida. Es entrar en el misterio de la Cruz y de la Resurrección. Es el cielo en la tierra. Por eso, urge redescubrir una participación plena, consciente y activa (cf. Sacrosanctum Concilium, 14).

b. La adoración eucarística fuera de la Misa: No podemos limitar nuestra relación con Jesús Eucaristía solo al momento de la Misa. El Señor permanece en el Sagrario esperando nuestra visita, nuestro silencio, nuestra adoración. La adoración es prolongar la Misa en el amor.

El Concilio Vaticano II impulsó una reforma de la "celebración" de la Eucaristía. En los años siguientes, con la introducción de las lenguas vivas, la mayor riqueza de lecturas bíblicas en los varios Leccionarios, la distribución más expresiva de los varios ministerios, la recuperación de la concelebración, de la Oración Universal, de la comunión bajo las dos especies, etc., ciertamente se ha conseguido esta finalidad: ahora se "celebra" mejor que antes la Eucaristía.

Pero tal vez, y esto no lo había querido el Concilio, se perdió o disminuyó en algunos lugares la sensibilidad que teníamos por el culto a la presencia eucarística de Cristo también fuera de la celebración. En muchas partes, se ha llegado a una total banalización de la presencia real de Cristo en las especies eucarísticas.

La fiesta de hoy nos invita a hacer un esfuerzo por mejorar nuestra Eucaristía en sus dos vertientes, que son dos aspectos del mismo misterio.

Ante todo, mejorar la misma celebración de la Misa, como signo de nuestro aprecio del sacramento que nos dejó el Señor. Pero mejorar nuestra celebración eucarística es un empeño de todo el año, para que toda la comunidad pueda sintonizar y participar en profundidad de lo que significa la Eucaristía en la Palabra y el Sacramento.

También es conveniente que reflexionemos si prestamos suficiente atención al culto eucarístico fuera de la celebración. Hoy haremos un acto especial de adoración, prolongando la Eucaristía con una procesión solemne.





Este culto -respeto y adoración expresiva- deberíamos cuidarlo siempre: la dignidad del sagrario, la lámpara encendida, la genuflexión cuando al principio y al final de la celebración pasamos ante él, los momentos personales de oración o "visita" ante el Señor en la Eucaristía, la organización de la "bendición con el Santísimo" con una "exposición" más o menos prolongada y solemne para la adoración comunitaria

A todos nos convienen esos momentos, personales o comunitarios, de una oración más pausada, meditativa y serena ante el sagrario, en que, por una parte, prolongamos la Eucaristía, y por otra preparamos la siguiente, intentando aprender las lecciones que nos da ese Cristo que ha querido hacerse Eucaristía para nosotros.

**¿Hace cuánto no te confiesas para comulgar dignamente? ¿Te acercas a la Misa con hambre de Dios o por rutina? ¿Has visitado al Santísimo fuera del domingo? ¿Le hablas al Señor presente en el Sagrario como a un Amigo vivo?**

**Homilía Pbro. Carlos Chavarría  
Parroquia San Benito, San Salvador, El Salvador**